

Ana Barrios
Psicopedagoga

Intentaré a través de este texto introducir al lector a comprender que es la Psicopedagogía; cuál es su objeto de estudio, a quiénes van dirigidas sus intervenciones y cuáles son sus características; así como también abordaré a través de un caso puntual de problema de aprendizaje, posibles formas de intervención.

La Psicopedagogía trabaja con sujetos (pueden ser niños, adolescentes e incluso adultos) en situación de aprendizaje; trata sobre el aprender que implica siempre a alguien que enseña, como así también al contenido a apropiarse (que se refiere a qué aprender: pautas culturales, sociales y valores) a permitir el aprendizaje que se da a lo largo de toda nuestra vida. Por ejemplo, un padre enseña a su hijo de 3 años a sentarse bien en la mesa, a tomar los cubiertos, a no jugar con la comida (pautas culturales y sociales); el padre no se propuso como objetivo, no planificó en forma sistemática como lo haría un docente, pero día a día con su modalidad (entendido como la forma o estilo) de enseñanza que ha construido lo va haciendo, pero para que este niño aprenda se va a poner en juego una diversidad de variables. Por parte del niño interviene su maduración, desarrollo y aprendizaje (a nivel intelectual, su lenguaje, su motricidad, así como también lo social y afectivo); si este niño presenta dificultades para comprender lo que el padre le dice porque no ha incorporado las representaciones (imágenes mentales) necesarias para organizar un lenguaje interno, puede distraerse, no prestarle atención; si el padre no se percató de la dificultad que aparece en el lenguaje comprensivo, podría exigirle en forma inadecuada y surge otra situación ¿Cómo se siente este padre al no poder enseñar? ¿Podrá adecuarse a la necesidad de su hijo?

Este mismo niño por falta de ejercitación, de contacto con materiales concretos por el

temor de sus padres a que se lastime, podrá presentar torpezas motrices que dificulten tomar los objetos, en este caso la cuchara ¿Qué pasaría si este papá le exige que lo haga bien, sin errores?

Podríamos pensar también desde lo social, el niño podría estar acostumbrado a hacer todo lo que quiere, no tiene límites, y en la mesa tira toda la comida ¿Cómo reacciona el padre? Profundizando más con el ejemplo, si nos ponemos a pensar no sólo el padre que quiere enseñar desea que el niño aprenda a comportarse y comer; también debe haber un niño que desee hacerlo. Todo este relato que es un ejemplo para guiar nuestra reflexión despierta miles de preguntas acerca de las posibilidades de relación en la que se da el aprendizaje; eso es la Psicopedagogía, implica el preguntar y el preguntarse acerca del aprendizaje.

Podríamos entonces en primer lugar puntualizar algunos ítems sobre el aprender:

- Es un proceso – Se construye
- Es en interacción con los otros (personas – objetos)
- Siempre hay un enseñante y un aprendiente
- Interviene el sujeto:
- Un organismo que es la estructura anatómica
- Un cuerpo que es el instrumento por el cual conocemos lo que nos rodea
- Una inteligencia; son las capacidades que posee el sujeto para poder interpretar lo que le rodea y apropiarse
- El deseo que es lo que motiva al sujeto a conocer

Si todas estas condiciones no se dan, surgen alteraciones que podrían dificultar el aprendizaje. Es allí en ese espacio donde

interviene el Psicopedagogo, buscando restaurar el proceso de aprendizaje, potencializando, posibilitando el aprender, sí como el placer por lograrlo y autonomía del ejercicio de la inteligencia. Es decir que el terapeuta Psicopedagogo tendrá el propósito de ayudar al que consulta a modificar su modalidad de aprendizaje y/o la actitud ante el aprendizaje.

Trataré a continuación de describir brevemente al paciente del Psicopedagogo que consulta a partir de una experiencia de fracaso escolar¹, viene marcado por el “no poder”, una imagen construida de sí misma con el mote de burro, es el que no puede, no vale, no entiende. Lo mencionado nos habla de un sujeto con problemas de aprendizaje, con baja autoestima; que se caracteriza por:

- Falta de curiosidad
- Dificultades para apropiarse (poder tomar un contenido y hacerlo parte de él, comparándolo con la comida, sería poder digerirlo) y de esa manera darle un sentido a la información que se le presenta
- Con dificultades para jugar
- Se aburre aprendiendo
- Se caracteriza por no poder hacer – no poder pensar
- Se distrae

Partimos como Psicopedagogos de considerar el problema de aprendizaje como un síntoma, que es un signo, una señal, un mensaje que hay que descubrir, como sería por ejemplo para la medicina el dolor de cabeza, que podría ser síntoma de muchos posibles problemas de salud. El síntoma no es el fracaso de la escritura, la distracción o el no tener memoria, sino el no aprender, nos lleva como dice la Psicopedagoga Alicia Fernández a una inteligencia atrapada, que no puede salir, no puede aflorar; se encuentra encarcelada, encerrada, teniendo en cuenta que la inteligencia se construye en interacción constante con el medio. El significado y fundamentalmente el mensaje del síntoma sólo lo develará la historia personal de

¿cómo intervenir en el niño con problema de aprendizaje?

Es importante tener en cuenta cómo miramos los Psicopedagogos lo que hace un niño: dibuja, habla, juega; a nosotros estas acciones que hacen los niños nos interesa en particular, pues permanentemente a través de ellas tratamos de entender lo que ocurre, buscando la relación entre las diferentes acciones que apunten a su significado, tratando de descubrir cual es su esquema de acción; su forma de aprender (modalidad): por ejemplo nosotros no nos vamos a detener solamente en cómo dibujó una niña en el pozo, sino vamos a tratar de entender por qué siempre dibuja una niña en el pozo; qué significado tiene desde su historia. Es fundamental tomar una acción que se repite y remitirla a su significado; esto no quiere decir que ante cada acción, ni bien aparece, se le busque un significado por ejemplo, entender que quizás dibuja porque se siente sola y nadie la quiere, este tipo de interpretaciones nos puede conducir a ideas equivocadas.

Se trabaja con lo que el niño trae a sesión, partimos de la base de que no se puede intervenir si no media una pregunta que le permita al otro expresar lo que siente, piensa y quiere hacer. Por ello se puede intervenir de diversas maneras: haré un simple esbozo a continuación:

· Se puede indicar, es como que un objeto estuviera presente pero no totalmente a la vista, se nombra en forma explícita algo que ya está. Por ejemplo: “Estas dibujando lo mismo que dibujaste el otro día, siempre haces este dibujito”

· Se puede realizar un señalamiento, que es una consecuencia de una acción determinada, si el niño dibuja y raya su dibujo con bronca; señalar sería: ¿Estás dibujando así porque estas muy enojado?

¹ Es importante no confundir los fracasos escolares con los problemas de aprendizaje. Cuando hablamos de fracaso escolar lo hacemos citando a la autora Alicia Fernández; en ambas situaciones puede que el alumno muestre que no aprenda, en este caso la patología está instalada en la modalidad de enseñanza de la escuela.



· En algunas ocasiones realizamos interpretaciones que se realizan después de comprender claramente el significado de su accionar para cada sujeto en ese momento dentro de su historia personal.

En el relato que realizaré del caso se pondrá en forma más clara y puntual las posibles intervenciones que se pueden realizar, estas no son recetas, están abiertas a la creatividad de cada profesional.

PRESENTACIÓN DE UN CASO DE INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA EN LAS JORNADAS DE LA UNAF- OCTUBRE DE 1999

Josefina, *“Estoy en un pozo, lastimada a poder decir pude salir y veo el sol”*.

He sido invitada a esta mesa redonda con el objeto de colaborar en pensar las intervenciones psicopedagógicas. Esto ha requerido de mí como psicopedagoga más allá de esta introducción general, ponerme a pensar en un caso puntual porque las intervenciones se dan dentro de una historia a partir de un sujeto que tiene dificultades, donde no es posible encontrar dos procesos iguales con la singularidad de ese sujeto con el cual uno tiene la tarea profesional de descubrir y elaborar las estrategias adecuadas junto a su grupo familiar o

con él mismo para superar esa dificultad, permitiendo que ese niño o adolescente que consulta vuelva a aprender, desee hacerlo y lo haga poniendo en juego todas sus capacidades.

Por lo tanto el tema que desarrollaré puede o no cambiar la vida de un sujeto-persona no de un objeto (ojalá no lo olvide yo nunca, tampoco me gustaría que ustedes lectores lo olviden) de allí la trascendencia y el compromiso que implica y que uno siente al exponer el tema; por eso me gusta pensar cuando hablamos de sujeto en el sujeto de la oración, es lo más importante, es de quién se esta hablando.

Como dije al iniciar mi escrito cabe señalar que entre ese sujeto que viene a consulta y el psicopedagogo se va dar una relación vincular, esto es importante tenerlo en cuenta, porque es a partir de allí que se intervendrá.

Trataré de exponer sintéticamente a través de un resumen de los datos más significativos que nos permita analizar; para ello en primer lugar realizaré una descripción de la niña a quien identificaré como Josefina.

Edad: 6 años y 2 meses

Se presenta a consulta finalizando el jardín, es el mes de octubre.

Su grupo familiar esta constituido por unos padres que se sentían inexpertos para ejercer su rol. Su madre empleada pública y su padre en el momento de la consulta se encontraba sin empleo, y un hermano de dos años.

Josefina es una niña que presenta trastornos en el lenguaje, no comprende consignas, a eso hace referencia la madre en la pre-entrevista. “Ella no comprende nada de lo que le decimos nos mira desconcertada, no sabemos que hacer”. .. El padre lagrimea.

Fue derivada por la fonoaudióloga a quien los padres recurren a pedido de la maestra jardinera. La fonoaudióloga manifiesta a los padres: “la niña tiene un déficit intelectual, ya no puede trabajar si no lo hace al mismo tiempo con una Psicopedagoga”. La profesional había derivado en primer término a la niña a un neurólogo quien descarta a través de un electroencefalograma, daños neurológicos que pudieran plantear la posibilidad de una deficiencia intelectual por causas orgánicas. Los padres asisten a todas las sesiones programadas, en las cuales se muestran angustiados y repiten lo que los profesionales le han manifestado: “la sicóloga dice que tiene un déficit intelectual, la fonoaudióloga dice que no comprende consignas. El neurólogo dice que al comenzar el año, para realizar su primer grado la va a medicar por su hiperactividad...”

La madre se muestra preocupada por su falta de comprensión “yo le leo cuentos y ella no quiere que lo haga, además no me puede explicar lo que leí..”. El padre manifiesta: “no reconoce colores”, “nosotros tenemos la culpa porque no estuvimos casi cuando era pequeña”.

La madre asiente lo que dice el padre diciendo: “a veces la teníamos que dejar sola porque trabajábamos todo el día, vivíamos de alquiler” y comentó como el nacimiento de Josefina les cambió la vida de pareja, no sabían como tratarla, ellos deseaban esperar más tiempo para tenerla.

Con respecto a su jardín la niña asistió durante todo el año, y ante la solicitud de que

comenten sobre el mismo, manifiestan: “parece que ella no existía en el jardín, la maestra recién en octubre nos llamó para contarnos las dificultades de Josefina; se aislaba, no quería estar con los otros niños, pero no molestaba”.

Otra cosa significativa que manifiestan es que a veces se sorprenden ante algunas cosas que realiza (manejar el equipo de música); “además a veces le enseñamos algo, lo hace y después parece que se olvida”.

En cuanto a Josefina trabajando sobre todo el juego como principal instrumento se observa lo siguiente:

Lenguaje:

- Vocabulario restringido que dificulta su comprensión de consignas, expresión de sentimiento y pensamiento
- Falta de representaciones que brinda la experiencia
- Por parte de los padres: exigencias inadecuadas a las posibilidades de la niña

Cognitivo:

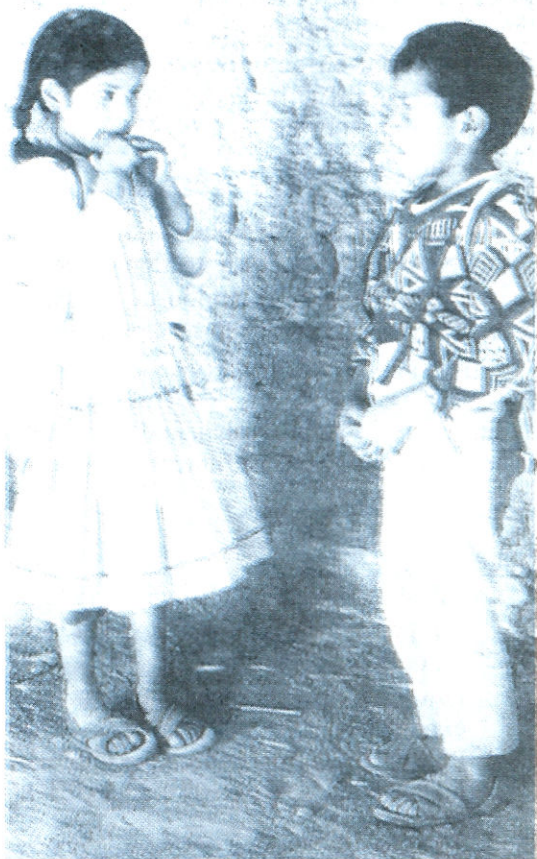
- Pensamiento pre-operatorio, realizaba clasificaciones simples
- No sabía organizar ni seleccionar la información que provenía del medio
- Sus dibujos eran garabatos
- Poseía nociones de esquema corporal, pero no podía realizar representaciones gráficas

Juegos:

- Imitativos de socialización
- Se relacionaba con los objetos en forma inhibida, como con las personas

Llegaba a consulta con la cabeza gacha, sin mirar a los ojos. Ante las preguntas que uno le hacía decía: si, no sé; no se daba tiempo para pensar.

- Repetía una y otra vez los mismos juegos, no se detenía mucho tiempo con un mismo objeto, pasando de uno a otro, sin mirarlos.



Afectivamente y Socialmente:

Se mostraba muy insegura.

Después de esta breve descripción, que tiene como finalidad comprender las intervenciones que después se fueron realizando.

A continuación enunciaré las principales hipótesis que giraban alrededor de que Josefina era una niña, con una inteligencia atrapada, signada por un mandato familiar que le decía: "no puedes mirar, no puedes preguntar".

Había una situación dramatizada por la niña donde el padre y la madre discutían sin poder llegar a acuerdos.

Atrapada en este conflicto familiar del cual no podía salir, del cual no le permiten salir; era emergente de un grupo familiar, de una pareja, unos padres que no podían comunicarse que negaban el problema, que tenía su hija, exigiéndoles respuestas inadecuadas a sus

posibilidades y cerrándole las puertas al lenguaje, al mundo de lo simbólico, que es donde se manifiesta el aprendizaje, un mundo que puede ser mirado, tocado, clasificado y ordenado, para ser; para poder apropiarse de esa realidad que le era negada hasta el momento por lo doloroso que era para sus padres que tenían que aceptar algo que no estaba bien, y que Josefina no tenía el mismo ritmo de aprendizaje que otros niños, ni las mismas capacidades. Aceptar ese hijo tal cual, quererlo brindándole lo que realmente necesita para que logre una real interacción con los objetos y las personas.

Así se inicia un trabajo donde lo fundamental era fortalecer la autoestima de esta niña que necesitaba ser reconocida como un sujeto de deseo (alguien que desea, siente), un sujeto pensante en ese grupo, que tenía que darle un lugar donde ella pudiera ser escuchada y comprendida, valorada, desde sus posibilidades, brindándole experiencias que le permitan interactuar en forma exitosa con el medio, resolviendo situaciones, dejando de lado sus reiteradas frustraciones ante sus intentos fallidos de apropiarse de la realidad.

Para poder lograr este objetivo, lo primero que ustedes se preguntan es: ¿en quiénes se interviene?

En primer lugar con sus padres, que necesitan afianzarse desde su rol y lograr descentrarse de sus problemas de pareja para mirar a su hija quien necesita comunicarse con ellos y ser reconocida. ¿Cómo se interviene?

A través de entrevistas cada quince días:

- Preguntando y re-preguntando, tomando lo que ellos traían a sesión (Ej: me siento con ella, pero no tolera la frustración; ¿cómo se siente Ud. frente a ello?; ¿quién no tolera la frustración?)
- Se le brinda información acerca de las capacidades de su hijo, elaborando estrategias que le permitan comunicarse con ella (Ej: mirar un programa que le gusta y comentar)

Se realizaban señalamientos (Ej: la negación que tenían del problema de Josefina, mostrándoles como ellos llegan a la sesión de Psicopedagogía

En segundo lugar con Josefina, ¿Cómo se interviene?

En sesión se valorizaba sus producciones, fue fundamental dentro del tratamiento al inicio; ante cada logro por ejemplo, encontré un dibujito igual a otro, esto tenía que ser festejado con aplausos, saltos; a medida que se fueron dando mayores progresos y ella se sintió más segura, esto fue disminuyendo.

Se realizaban juegos a partir de lo que ella proponía y uno de ellos era jugar al doctor. En un primer momento, ella era el doctor y me curaba a mí, esto permitía enriquecer su vocabulario, así como también era una manera de resolver conflictos internos (situaciones problemáticas) elaborada a través de la representación que realizaba (que no sabía como manifestarlas al no tener el lenguaje).

Cuando pudo representar en forma gráfica, el cuerpo manifestaba también su conflicto, dibujando una niña en un pozo, del cual no podía salir, nadie la podía ayudar. Mi intervención allí era tratar de buscar con ella la manera de ayudar a salir a esa niña de ese pozo, le decía que tiremos una sogá, que venga una persona mayor y

que la ayude a salir, pero por mucho tiempo sostuvo que la niña estaba muy lastimada. También trataba de enriquecer su producción gráfica ayudándole a observar detenidamente las partes del cuerpo (trabajo cognitivo).

Mis intervenciones apuntaban a brindar información, mostrarle sus capacidades, brindarle experiencias concretas, ayudarle a través del juego simbólico a resolver conflictos internos. Durante el proceso sólo una vez utilicé la interpretación, y fue en un momento en el que Josefina no quería entrar a sesión; se repetía una y otra vez la misma escena después de tres meses que no había hecho ningún problema para trabajar.

Josefina no quería quedarse a sesión, abrazaba al padre o a la madre; esta escena se repitió durante cinco sesiones, donde los padres debían enojarse, retarla o amenazaban con pegarle para que ella se quedara.

Cuando ingresaba, trabajaba sin ningún problema, hasta un momento en que ya no quería entrar y se quedaba en la puerta amenazando con irse. Esta situación generó en mí sentimiento similar a la de los padres y esto me hizo pensar: "la escena era siempre la misma, por lo tanto decidí realizar una interpretación", Josefina: ¿Vos quieres que yo me enoje como lo hace papá y mamá?, pero no lo voy a hacer, vamos a entrar contentas a trabajar porque a mí no me gusta de otra manera".



Ese día Josefina no entró a sesión, se quedó conmigo sentada en los pasillos de la sala de espera, enojada y llorando. En la siguiente sesión, Josefina entró sin problema y nunca más repitió la misma escena.

Esta forma repetitiva en la que habían caído estos padres con su hija que no conocía otra manera de relación, había sido transferida a sesión, había que romper ese círculo vicioso; esto también posibilitó nuevas intervenciones con los padres.

Para concluir, quisiera decir que este trabajo fue presentado con la intención de poder descubrir y hacer conocer la tarea profesional que realiza un Psicopedagogo contribuyendo a la importancia que tiene para todos poder aprender y apropiarse de la realidad.

Quisiera que podamos pensar algunos interrogantes: ¿Cómo aprendemos?, ¿Cómo enseñamos? y ¿Cómo podríamos evitar problemas de aprendizaje?. Esto es fundamental ya que el ser humano necesita aprender para poder estar con otros, entender el mundo que le rodea, y de esa manera poder ser feliz.

Y por último, una preocupación, una reflexión final; en la Argentina el 99% de los casos de consulta de maestros y padres a Psicopedagogos según la Escuela Psicopedagógica de Buenos Aires, son problemas de atención e hiperactividad, que no se consideran así; son emergentes de otros problemas que poco a poco se han convertido en problemas de aprendizaje. En realidad se inician siendo fracasos escolares; muchas veces las causas están en los que enseñan, se las definen como fallas de escuela, que deben enseñarles a quienes aún no han aprendido, porque para enseñar a los que aprenden solos, nos se necesita la escuela.

Un 80% de los casos se podrían resolver dentro de las escuelas, que necesitan replantearse sus objetivos, reevaluar como enseñar y dirigir su enseñanza a la diversidad representando el ritmo y modalidad; respetando las posibilidades de aprendizaje de cada uno de sus alumnos, partiendo de lo que saben y pueden hacer. Ese es el desafío, es el desafío de todos; todos tenemos derechos de aprender y de ser feliz haciéndolo.